Que trata de lo que es el lenguaje vago y de su provecho

26 septiembre, 2020

ALMERÍA | LUIS CORTÉS / LA VOZ DE ALMERÍA | "*La expresión lenguaje vago hay que aplicarla solo en aquellos casos en que determinados vocablos se emplean para ocultar información o para inducir al engaño*", dice Don Quijote a Sancho Panza en el número 40 de la serie de "*Diálogos (apócrifos) lingüísticos-quijotescos*", que escribe el catedrático emérito de la UAL, Luis Cortes, en 'La Voz de Almería'.

*M*ira, Sancho –habló don Quijote–, entre los caballeros andantes hay ideas o pensamientos que conviene silenciar o emboscar en nuestra plática para que no digan lo que no sería discreto decir. Para que lo entiendas: es igual que cuando alguien, en ocasiones, ha de ocultar el rostro con el antifaz con el fin de despistar a algún despiadado enemigo. Ambas cosas son propias de la andante caballería, como a cualquier otro nacido, no les conviene dar a conocer el número de los malhechos en combate, ni el de los enemigos que se aproximan o ni la cifra de muertos en su pueblo con motivo de una terrible peste. Y se ha de callar la información, en ocasiones, para no minar el valor, valentía y firmeza de algunos soldados cobardes, cuyo corazón es de mantequilla.

—¡Por Dios! –dijo Sancho–, porque, aunque no entiendo eso de «corazón de mantequilla» ni he oído vocablo tal, vuesa merced me ha sacado de una gran duda, pues a mí me parecido a veces sufrir esa falta de conocimiento que mi señor menciona.

—Sancho, has de recordar a aquel pobre muchacho que estaba atado a la encina, desnudo del medio cuerpo arriba, y un zafio gañán, que luego supimos que era amo suyo, estaba abriendo a azotes con las riendas de su cabalgadura. Así como yo lo vi, preguntéle la causa de tan atroz maltrato y dijo que era por «cierto descuido». Y yo le respondí que ¿cuántos descuidos son «cierto descuido?, ¿son muchos o pocos? Ciertos es un término vago que esconde información.

—Vuestra merced se sosiegue, señor mío –respondió Sancho–, que yo también cuando no sé con certeza ni quiero entrar en detalle valgome de palabras como algunos, baldeteles e muchos con las que digo sin decir. Así, cuando vuesa merced vía el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines y el ruido de los atambores, yo lo corregí; pues no oía otra cosa que muchos bailidos de evejas y carneros, sin saber si aproximadamente si fueran cien o mil.

—Sancho, algo sí has entendido, lo que realmente me maravilla, pero solo queda que sepas que, cuando tú mencionaste los muchos que eran los baldeos y los muchos que eran los golpes en mi cuerpo, no fue por malicia, que no la tienes, sino porque no conocías más, y tal lenguaje, aunque vago, no pretende ocultar nada, pues lo saber no llegaba a más. Solo pretendía aportar información a la plática, porque ninguna otra cosa más podías decir.

A lo que respondió Sancho:

—Señor, ¿me dice que cuando vuesa merced dice las mismas cosas que yo mi señor sí emplea el lenguaje vago y no yo?

—No, Sancho, que parece que solo entiendes lo que te viene bien entender. He querido decir que la expresión lenguaje vago hay que aplicarla solo en aquellos casos en que determinados vocablos se emplean para ocultar información o para inducir al engaño. Te pondré, para que entiendas, un ejemplo de dicho lenguaje mediante el vocablo *posibilidad*.

La cara de asombro y espanto de Sancho enseguida hizo ver al caballero que su escudero no había entendido cosa alguna. Aun así, continuó su plática:

—Tú no lo sabes, pero el caballero don Dionís vino a decir que Florambel de Lucea era «posibilísimo el más valiente caballero andante». Esta aseveración hizo pensar a sus contemporáneos que en caso de no ser el más valiente, sí que sería, sin duda, uno de los tres o cuatro más valientes. Y en tal opinión hubo falsedad interesada, pues no se puede demostrar lo que se dice, ya que hay otros muchos que podrían ser tenidos como los más bravos caballeros andantes: Amadís de Gaula, Belianís de Grecia, Clarián de Landanis, Floranda de Inglaterra, Palmerín de Oliva, Tristán de Leonís, etcétera. Aquí sí que hubo interesado uso del engaño mediante el lenguaje vago.

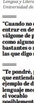
—Basta, señor, que con tanta conversación la media noche es por filo, anduvimos todo el día y estamos cansados y muertos de hambre. Aprovechemos las avellanas y las tres grandes cebollas que recogí antes de que anochecera, aunque no sean las viandas que corresponden a tan valiente caballero como es vuestra merced.

Luis Cortés Rodríguez
Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

(Publicado en "*La Voz de Almería*", sección '**Opinión**', columna "**Diálogos lingüístico – quijotescos/47**", sábado, 26 de septiembre de 2020, página 22 y en la versión digital de **LAVOZDEALMERIA.COM**)

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS.qxp

Que trata de lo que es el lenguaje vago y de su provecho



Luis Cortés Rodríguez
Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería

"Cuando no quiero entrar en detalle valgome de palabras como algunos, bastantes o muchos con las que digo sin decir"

"Te pondré, para que entiendas, un ejemplo de dicho lenguaje mediante el vocablo 'posibilísimo'"

Mira, Sancho –habló don Quijote–, entre los caballeros andantes hay ideas o pensamientos que conviene silenciar o emboscar en nuestra plática para que no digan lo que no sería discreto decir. Para que lo entiendas: es igual que cuando alguien, en ocasiones, ha de ocultar el rostro con el antifaz con el fin de despistar a algún despiadado enemigo. Ambas cosas son propias de la andante caballería, como a cualquier otro nacido, no les conviene dar a conocer el número de los malhechos en combate, ni el de los enemigos que se aproximan o ni la cifra de muertos en su pueblo con motivo de una terrible peste. Y se ha de callar la información, en ocasiones, para no minar el valor, valentía y firmeza de algunos soldados cobardes, cuyo corazón es de mantequilla.

—¡Por Dios! –dijo Sancho–, porque, aunque no entiendo eso de «corazón de mantequilla» ni he oído vocablo tal, vuesa merced me ha sacado de una gran duda, pues a mí me parecido a veces sufrir esa falta de conocimiento que mi señor menciona.

—Sancho, has de recordar a aquel pobre muchacho que estaba atado a la encina, desnudo del medio cuerpo arriba, y un zafio gañán, que luego supimos que era amo suyo, estaba abriendo a azotes con las riendas de su cabalgadura. Así como yo lo vi, preguntéle la causa de tan atroz maltrato y dijo que era por «cierto descuido». Y yo le respondí que ¿cuántos descuidos son «cierto descuido?, ¿son muchos o pocos? Ciertos es un término vago que esconde información.

—Vuestra merced se sosiegue, señor mío –respondió Sancho–, que yo también cuando no sé con certeza ni quiero entrar en detalle valgome de palabras como algunos, baldeteles e muchos con las que digo sin decir. Así, cuando vuesa merced vía el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines y el ruido de los atambores, yo lo corregí; pues no oía otra cosa que muchos bailidos de evejas y carneros, sin saber si aproximadamente si fueran cien o mil.

—Sancho, algo sí has entendido, lo que realmente me maravilla, pero solo queda que sepas que, cuando tú mencionaste los muchos que eran los baldeos y los muchos que eran los golpes en mi cuerpo, no fue por malicia, que no la tienes, sino porque no conocías más, y tal lenguaje, aunque vago, no pretende ocultar nada, pues lo saber no llegaba a más. Solo pretendía aportar información a la plática, porque ninguna otra cosa más podías decir.

A lo que respondió Sancho:

—Señor, ¿me dice que cuando vuesa merced dice las mismas cosas que yo mi señor sí emplea el lenguaje vago y no yo?

—No, Sancho, que parece que solo entiendes lo que te viene bien entender. He querido decir que la expresión lenguaje vago hay que aplicarla solo en aquellos casos en que determinados vocablos se emplean para ocultar información o para inducir al engaño. Te pondré, para que entiendas, un ejemplo de dicho lenguaje mediante el vocablo 'posibilísimo'.

La cara de asombro y espanto de Sancho enseguida hizo ver al caballero que su escudero no había entendido cosa alguna. Aun así, continuó su plática:

—Tú no lo sabes, pero el caballero don Dionís vino a decir que Florambel de Lucea era «posibilísimo el más valiente caballero andante». Esta aseveración hizo pensar a sus contemporáneos que en caso de no ser el más valiente, sí que sería, sin duda, uno de los tres o cuatro más valientes. Y en tal opinión hubo falsedad interesada, pues no se puede demostrar lo que se dice, ya que hay otros muchos que podrían ser tenidos como los más bravos caballeros andantes: Amadís de Gaula, Belianís de Grecia, Clarián de Landanis, Floranda de Inglaterra, Palmerín de Oliva, Tristán de Leonís, etcétera. Aquí sí que hubo interesado uso del engaño mediante el lenguaje vago.

—Basta, señor, que con tanta conversación la media noche es por filo, anduvimos todo el día y estamos cansados y muertos de hambre. Aprovechemos las avellanas y las tres grandes cebollas que recogí antes de que anochecera, aunque no sean las viandas que corresponden a tan valiente caballero como es vuestra merced.

Luis Cortés Rodríguez
Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

(Publicado en "*La Voz de Almería*", sección '**Opinión**', columna "**Diálogos lingüístico – quijotescos/46**", sábado, 26 de septiembre de 2020, página 22 y en la versión digital de **LAVOZDEALMERIA.COM**)

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quijotescos'

- Buenos días / buen día
- Poeta / poetisa
- Mutetillas
- Aplausos para el gobernador
- Poco a poco se llega antes
- Refranes
- Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quijotescos
- De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores
- De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos
- Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios
- Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos
- En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote
- De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio
- Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez
- Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez
- Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid
- Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid
- Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez
- Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez
- Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos
- Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza
- De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras
- Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI
- Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla
- De la plática tenida con dos antiguos cronistas de Indias
- Del coloquio manteniido acerca del vocablo dieta
- Donde se habla de la censura de libros y de su organización
- De la embaucadora fatuidad hueca en algunos políticos
- De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos
- Patriotas en la expansión de nuestra lengua frente al latín
- Sobre silencios buscados y silencios encontrados al hablar
- Que trata de marginados y de hablas marginales en el XVI
- La germanía, el habla de ladrones, maleantes, prostitutas…
- Del enfado de Sancho por el mal trato que, a veces, recibe
- El confuso lenguaje jurídico y la contribución del gerundio
- Los políticos, sus discursos y el lenguaje partidista
- Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores

Compártelos:

Twitter Facebook

septiembre 2020

L	M	X	J	V	S	D
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

« Ago

Última Hora

David Pizarro, por su trayectoria periodística, premio de la APAE

Ciclo de Encuentros de la Europa que viene, organizadas por la APE

El Senado convoca becas de formación sobre comunicación institucional, interna y externa

Carta de la FAPE a la ministra de Educación para que levante el veto a los periodistas para ejercer la docencia

El Festival de Cultura Libre y Cine CC de Almería se reinventa con una edición telemática

Conecta con nuestras Redes

Uso de cookies
Este sitio web utiliza cookies para que usted tenga la mejor experiencia de usuario. Si continua navegando está dando su consentimiento para la aceptación de las mencionadas cookies y la aceptación de nuestra política de cookies, pinche el enlace para mayor información.
ACEPTAR
Qué es una cookie

Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados. Diseñado por **MRSoltec**
AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).
Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edif. Concordia, Escalera Izqda. 1º, 1º. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.
Twitter **@AP_APAlmeria** Ofilo en **Facebook** / Correos-e **apalmeria@hpe.es** / **asociacion@periodistas2005.com**